

LA LUZ QUE ILUMINA

THE LIGHT THAT ENLIGHTENS

Reseña de: Tirado San Juan, Víctor M. (ed.), *Ampliación de la razón. Acercamiento histórico y sistemático*, Madrid, Universidad San Dámaso, 2024, 424 pp.

CARLOS TAMAMES GRECH

Graduado en Ingeniería Electromecánica, Bachiller en Teología
Sacerdote de la diócesis de Madrid
carlos.tamames@hotmail.com

Recibido: 1/12/2025

Aceptado: 16/02/2026

«Hilo de luz que en haces/ los pensamientos ata;/ sol que las nubes rompe/ y toca en el cenit [...] Tal es nuestra razón»¹.

En el presente volumen quedan recogidos los frutos de varios años de investigación por parte de diez filósofos y docentes, coordinados por V. Manuel Tirado, que han pensado juntos el estatuto de «la razón», junto con el apoyo de la OIRI de la Universidad de San Dámaso. Y es que, impregnada la cultura occidental del predominio del bienestar social y personal, junto a la vigencia del sistema científico como aquel que desentraña la verdad del mundo, la capacidad humana de impregnarse de la realidad en su carácter poliédrico se ha visto reducida a una razón instrumental. Así pues, en presencia del mundo de hoy y en diálogo con él, este volumen no pretende elaborar una crítica arrojadiza, sino una propuesta que amplíe el pobre concepto actual de razón y que le devuelva al hombre y a esta facultad su plena potencialidad: un sol que rompa las nubes y permita elevar la mirada hacia su Cénit.

1 G. A. BÉCQUER, *Rimas*, III.

El libro está dividido en dos partes: en la primera, la perspectiva de los trabajos es histórica; en la segunda, se adopta un carácter sistemático. Sorprende la frescura y originalidad del conjunto, en virtud de la variedad de los temas tratados, y de su rigor. Sobre la tradición filosófica occidental, se abren nuevos caminos que ayuden a iluminar la razón, intentando que el hombre se conozca a sí mismo en su inagotable hondura.

El primero de los artículos viene firmado por la madura reflexión del profesor D. Jordi Girau Reverter, quien expone el *Conocimiento y amor en la filosofía del ser de santo Tomás de Aquino*. Más allá de todo 'escolasticismo', nos abre las puertas a una filosofía libre y dinámica en la que la realidad plena está transida por la presencia del ser, actualizada por el acto de ser. En la filosofía del Aquinate, «la inteligencia humana [...] ama incondicionalmente la verdad, pero no la alcanza sino a condición de proceder con arreglo a la propia naturaleza de carne finitamente inteligente, potencial y anhelantemente abierta a la intelección y posesión infinitas»².

Continúa el profesor D. David Torrijos Castrillejo con una detallada y exhaustiva investigación: *El noûs en la filosofía presocrática: Homero, Jenófanes y Parménides*. Su aproximación histórica no debe desdecir la reflexión a la que nos quiere conducir, a considerar de nuevo el origen y la raíz de la inteligencia humana (no pocos han sido los filósofos contemporáneos que han vuelto sus ojos hacia las fuentes del saber griego). Su estudio nos conduce por textos fundamentales, en los que se va forjando la idea de voûç. Ligado a la divinidad, este término parece recoger en su origen «una facultad de conocer aunque está también abierta a la acción»³. Tras una progresiva separación del voûç respecto del cuerpo, para Parménides, «el entendimiento, a diferencia de los sentidos, no capta las cosas por separado y episódicamente, sino que las abarca en unidad, tal como ellas son»⁴.

Cerrando la parte sistemática, alcanzamos el fin de la Antigüedad y una de las mentes más geniales de la historia del pensamiento: San Agustín. En este trabajo la profesora Dña. Rosario Neuman Lorenzini expondrá la doctrina del *Verbo interior y del orden moral* en el Hiponense. La profunda visión que tiene el santo de la interioridad del hombre nos conduce a las verdades de orden existencial, como consecuencia de la autopresencialidad del alma a sí misma. Y es en su interior, en la visión de la luz que procede de lo alto, que descubre las verdades eternas a las que todo alma debe convertirse para llegar a ser uno mismo: «el alma realiza el mandato “conócete a ti misma” cuando, volviendo sobre sí, se piensa como realidad finita que ha de conformarse con una Verdad que la trasciende»⁵.

2 TIRADO, V. M. (ed.), *Ampliación de la razón. Acercamiento histórico y sistemático*, Madrid, Universidad San Dámaso, 2024, 68.

3 *Ibid.*, 101.

4 *Ibid.*, 126.

5 *Ibid.*, 137.

Damos un salto ahora a la parte sistemática para situarnos en el marco de varios filósofos contemporáneos. El primer trabajo viene de la mano del profesor Alfonso García Nuño que escribe acerca de la *Verdad real y el orden trascendental* en Xavier Zubiri. En su extenso ensayo, el autor da acabada cuenta del pensamiento del filósofo español y de cómo entiende la labor filosófica. La radicalidad del vascuence conlleva atender al «fondo común» que une a los grandes pensadores: «lo metafísico» de la realidad. Así, en nuestra reflexión acerca de la razón, somos conducidos desde lo trascendental de la realidad a la aprehensión primordial de realidad por la que la inteligencia queda puesta en la realidad. «Lo trascendental, lo que goza de trascendentalidad, es lo metafísico y aquello que determina la inteligencia; su estructura es lo máximamente problemático de la metafísica y, por tanto, también de la filosofía»⁶. X. Zubiri es un pensador de primera envergadura que nos invita a repensar todas las cuestiones decisivas de la filosofía y a ir a la fuente de toda intelección humana.

Situados de este modo en la raíz de la inteligencia, somos llamados a la actuación cuando contemplamos el rostro del otro y nos reconocemos en él. Por esta línea temática nos guía el profesor D. José Antúnez Cid con su original ensayo: *El reconocimiento de sí y del otro como luz de la razón práctica en la verdad de la acción moral: universalidad e intersubjetividad*. Cabe destacar la elaborada síntesis de filósofos antiguos, modernos y contemporáneos, y la propuesta de entender de modo muy unitario la capacidad intelectual del hombre: «creo que es importante destacar la unidad de la razón en su capacidad de modular distintos caminos y realizar intencionalidades cualitativamente diversas. Me gusta más hablar de usos de la razón (teórico y práctico) que de razones, para evitar el riesgo de ruptura»⁷. Desde el reconocimiento de sí y del otro, «desde este reconocer de doble faz, radical y originario se fundarían los deberes y caminos de reconocimiento social, político e histórico [...], a la vez que se abre la posibilidad del reconocimiento de Dios en mí o de mí en Dios como dimensión última de mi identidad y de la alteridad»⁸.

Cerramos aquí el elenco de profesores titulares en la Universidad San Dámaso y nos trasladamos a la Universidad Complutense de Madrid, con dos contribuciones, ambas sobre Max Scheler. La primera de ellas es del Prof. Leonardo Rodríguez Duplá en la que expone uno de los pilares de la filosofía del muniqués: *La fundamentación del principio de la primacía del amor*. Todo ello a través de varias obras del autor en las que podemos ver su evolución pero también su permanente insistencia en dicho principio. Descubrimos que, para Scheler, ha predominado una concepción intelectualista del hombre, que subordina el amor al conocimiento, ya desde la filosofía platónica. En cambio, la religión cristiana propone una inversión de los momentos, y san Agustín vendría a ser el mayor exponente de una filosofía cristiana. «Al sostener que el amor es el acto más básico no se niega que el

6 *Ibid.*, 152.

7 *Ibid.*, 221.

8 *Ibid.*, 249-250.

entendimiento y la voluntad aporten una novedad irreductible y sometida a leyes propias [...] Al constituir el estrato más profundo de la subjetividad, el amor ha de ser considerado la apertura originaria del espíritu humano»⁹.

El segundo trabajo sobre Max Scheler viene de la mano de la profesora Dña. Pilar Fernández Beites sobre *El bien en sentido fenomenológico o sobre la irreductibilidad del valor*. En palabras de la autora, «gracias a la noción de valor, la fenomenología hace posible una interesante “ampliación de la razón”, en la que la mera razón teórica se convierte en razón afectiva»¹⁰. Con este horizonte, a través de una crítica realizada por X. Zubiri al mismo Scheler, nos ofrecerá un modo verosímil de entender algunas de las dificultades que se hallan en pasajes de obras como *El Formalismo* en torno a la irreductibilidad del valor y de su fundamentación en el nivel teórico. «Me parece importante insistir en que la irreductibilidad del valor sólo puede mantenerse hasta el final si se cuenta con una *donación originaria* del valor; una donación que ha de ser “afectiva”, ya que la clásica donación teórica nos sitúa únicamente ante las cosas teóricas»¹¹. A todo eso se añadirá una puntual pero importante crítica a una de las claves de *Ser y tiempo* de Heidegger, en torno al ser a la mano.

Seguidamente, nos sale al paso un refrescante trabajo en torno al pensamiento del italiano Luigi Pareyson, de la mano del profesor D. Emilio Sierra. Su tema, *La razón encarnada*, propone superar hermeneútics 'cerradas' que no se sitúan en el propio pensador ni nos abren la posibilidad de alcanzar la verdad. «La teoría pareysoniana de la interpretación parte de un fundamento personalista: la persona como interpretación viviente, original e irrepetible, de la relación ontológica y como única puerta del ser-verdad»¹². Su pretensión —la de Pareyson— será, entre otras, superar la mística de la inefabilidad del ser, tan propia de M. Heidegger, pero manteniendo su inagotabilidad. Todo ello, en una reflexión continua con los filósofos idealistas como Fichte y Schelling, que permita dar fundamento metafísico a una razón encarnada: «con la teoría de la interpretación llevada al plano ontológico, Pareyson logra superar la contraposición entre historicismo y verdad ahistórica, entre relativismo y objetivismo que impiden llegar al fondo de las cuestiones de la metafísica y del hombre»¹³.

El noveno de los trabajos es realizado por la profesora Dña. Magdalena Brown, de la Universidad de Duquesne, que lleva por título *Carne hablante. Razón amorosa como logos en la filosofía de Alfonso Pérez de Laborda*. Grande es el mérito de la autora por llevar a cabo la asimilable síntesis que hace del complejo pensamiento del filósofo español, bien enemigo de toda posible conceptualización de la realidad. Nos muestra que Pérez de Laborda sitúa la razón en tres tríadas complejas y

9 *Ibid.*, 254.

10 *Ibid.*, 292.

11 *Ibid.*, 308-309. El subrayado es del original.

12 *Ibid.*, 324.

13 *Ibid.*, 332-333.

combinadas: deseo, imaginación y razón; mundo, cuerpo de hombre y realidad; carne enmemoriada, carne maranatizada y carne hablante. Desde la experiencia del propio hombre, inmantados hacia nuestro punto de fuga, nuestra razón no es razón pura ni *res cogitans* sino una razón encarnada, o carne hablante que esconde un logos amoroso: «la filosofía de la carne nos hace ver cómo nuestro ser es ser de amorosidad, y nos hace ver también que nuestra razón es logos. [...] Logos del ser de amorosidad que es el ser en completud»¹⁴.

Llegamos así al último capítulo del libro con el trabajo del editor, el profesor D. Víctor Manuel Tirado San Juan, profesor en la Universidad San Dámaso, titulado: *Unidad y pluridimensionalidad de la persona humana: de los múltiples sentidos de 'razón'*. Suyo es el intento de dar plena unificación a los anteriores trabajos de investigación y de ofrecer una aproximación que no reduzca el concepto de 'razón'. Apoyado en su campo de especialización —E. Husserl y X. Zubiri— pero partiendo de las maravillosas aportaciones de san Agustín, nos introduce en los momentos originarios del espíritu humano, distinguiendo sin separar. «La 'nuez', el núcleo, la médula originaria de la 'razón' o razón en sentido estricto (estrecho), en el punto cero de surgimiento de nosotros mismos como verdad, esa tenue pero firme iluminación originaria en la que se actualizan como horizonte inexplorado nuestra profunda realidad propia junto a la también profunda realidad del mundo en el que *ab initio* estamos instaurados»¹⁵. Junto a ello, propone entender que el núcleo de la razón no es meramente teórico, sino «simultáneamente amoroso»¹⁶. Así es posible comprender de manera unitaria las dimensiones de la razón: teórica, práctica y axiológica.

Por todo ello vemos el arduo y progresivo intento de cada uno de estos autores de promover una reflexión profunda, apoyada siempre en la tradición que nos precede, acerca de la razón y de su verdadero estatuto filosófico. Lejos de una razón pura, hemos de hallar la pureza de la razón, como la insondable capacidad del hombre que le sitúa en el mundo como espíritu encarnado, embebido de los valores y proyectado hacia su Fundamento, como aquella «inteligente mano/ que en un collar de perlas/ consigue las indóciles/ palabras reunir»¹⁷.

14 *Ibid.*, 368. Cf. A. PÉREZ DE LABORDA, *Una mirada al ser. Pensamientos convergentes* (Ed. Encuentro, Madrid 2011) 301.

15 *Ibid.*, 380.

16 *Ibid.*, 388.

17 BÉCQUER, III.